

EDITORIAL

El impacto de los perros asilvestrados en el corazón de la Patagonia

“Los perros asilvestrados son una grave amenaza para la ganadería de Magallanes, causando pérdidas económicas”

En los vastos paisajes de Magallanes, donde el viento helado modela el futuro y la ganadería ha sido, por generaciones, el pulso de la economía regional, una amenaza silenciosa y devastadora se cierne sobre los campos: los perros asilvestrados. Estos animales, abandonados o nacidos en la hostilidad de la Patagonia, han dejado de ser simples vagabundos para convertirse en depredadores organizados, diezmando rebaños y poniendo en jaque el sustento de cientos de familias.

La situación no es nueva, pero ha alcanzado un punto crítico. Los ataques se reportan con una frecuencia alarmante. No se trata de incidentes aislados, sino de una problemática estructural que erosiona la rentabilidad y la moral del sector ovino. Los ganaderos, guardianes de una tradición que define la identidad de esta tierra, se sienten impotentes. Sus cercos, diseñados para contener al ganado y no para repeler a depredadores con la astucia de un lobo, son inútiles. Las pérdidas económicas son cuantiosas, pero el daño emocional es incalculable. Ver el resultado de meses de trabajo aniquilado en una sola noche es una herida profunda que pocos pueden

sobrellevar.

La respuesta a esta crisis no puede ser unilateral. Culpar a los dueños irresponsables que abandonan a sus mascotas es un paso necesario, pero no suficiente. Se necesita una estrategia integral que involucre a las autoridades, a la comunidad y a los propios productores. El problema es complejo y requiere soluciones a la altura: campañas de tenencia responsable, políticas de control poblacional más efectivas y, quizás lo más importante, una legislación que reconozca la severidad de esta amenaza y dote a los ganaderos de herramientas para proteger su patrimonio.

La ganadería en Magallanes no es solo un negocio; es un pilar cultural, un modo de vida forjado en la adversidad. Permitir que esta plaga de perros asilvestrados continúe su avance es condenar una parte fundamental de nuestra historia y nuestro futuro. Es un llamado a la acción. Un grito desde los campos que no podemos ignorar. Porque cuando el último cordero caiga, no solo se habrá perdido un animal, sino también la esperanza y el legado de una región que lucha por no perder su esencia.